

GASTROENTERITIS AGUDA

La gastroenteritis aguda es una de las principales causas de enfermedad en la infancia en todo el mundo. Se trata de un proceso benigno y autolimitado.

¿Qué es la gastroenteritis aguda?

La gastroenteritis es una infección digestiva que cursa con un aumento del número de deposiciones, siendo estas más blandas de lo habitual. Suele acompañarse de vómitos, fiebre y dolor abdominal.

¿Cuál es la causa?

La causa es infecciosa ocasionada por distintos gérmenes. En la mayoría de ocasiones suele estar producida por un virus y en menor medida, por una bacteria.

¿Cómo se contagian?

El principal mecanismo de contagio es fecal-oral, es decir, se transmite al entrar en contacto con las heces de las personas afectadas (al cambiar pañal por ejemplo), alimentos o aguas contaminadas por los agentes causantes.

¿Cuáles son los síntomas?

Se presenta como diarrea (deposiciones blandas o líquidas más frecuentes de lo habitual y en cantidad variable). Estas deposiciones pueden tener sangre, moco o pus. Suelen ser malolientes. Con frecuencia, se pueden acompañar de vómitos, fiebre y dolor abdominal (habitualmente como retortijones).

¿Cómo se diagnostica?

El diagnóstico es clínico, sin necesidad de realizar pruebas complementarias. En ocasiones, se pueden solicitar cultivos de las heces para intentar conocer el agente causante de la gastroenteritis (permite conocer algunos virus, bacterias y parásitos).

¿Cuál es el manejo?

Lo más importante en el manejo de la gastroenteritis aguda es evitar la **DESHIDRATACIÓN** que se produce como consecuencia de las pérdidas de líquidos y sales por las heces. Para ello, debemos de administrar líquidos de

forma frecuente. Los más recomendados son los sueros que venden en las farmacias, llamados Soluciones de Rehidratación Oral Hiposódicas (comúnmente llamado “sueros orales”) que contendrán las sales que pierde el niño con las deposiciones líquidas. No sirven los mismos sueros que para los adultos.

Los sueros deben administrarse cuando el niño lo demande y sobretodo con cada deposición y vómito para ir reponiendo las pérdidas. Se ofrecerá pequeñas cantidades de forma frecuente.

No es necesario suspender del todo la alimentación aunque tampoco debemos forzar al niño para comer pues tendrán poco apetito. En general, podemos ofrecer una dieta con pocas grasas y azúcares (evitando chocolate, bollería) ya que será mejor tolerada. No debemos suspender la lactancia materna ni cambiar el tipo de leche o suspender la lactosa de la leche.

El uso de medicamento no está indicado en la mayoría de casos. Podemos usar antitérmico (para bajar la fiebre). Los antibióticos sólo serán necesarios en casos determinados, pero la mayoría de los niños no lo necesitarán ya que puede empeorar la clínica. Los fármacos que cortan la diarrea, no están indicados en los niños por tener riesgos para la salud.

Hay productos llamados “probióticos” que reestablecen la flora intestinal del paciente alterada en la gastroenteritis y que han demostrado acortar el tiempo de la enfermedad y disminuir las deposiciones. Estos pueden ser pautados por su pediatra si lo precisara.

¿Qué debemos vigilar?

Es recomendable conocer los signos que nos orientan sobre el estado de hidratación del niño. Debemos fijarnos en que el llanto del niño sea con lágrimas, la boca y lengua estén húmedas; en la cantidad y frecuencia de la orina sea igual a la habitual, que no esté más adormilado.

En caso de presentar estos signos de deshidratación o tuviera vómitos incoercibles sin poder tomar nada, gran número o cantidad de deposiciones que no consiga reponer todo lo que pierda con los “sueros”, deberá ser valorado por un pediatra.

¿Cómo prevenirla?

1. Vacunas: protegen frente al rotavirus. Es un tipo de virus causante de gastroenteritis aguda en bebés que puede ocasionar una gastroenteritis más grave. No hay vacunas para otros virus ni bacterias.
2. Medidas higiénicas: lavados de manos al manipular el pañal o deposiciones y a la hora de manipular los alimentos o biberón.